

TEXTOS DESCONOCIDOS DE LA INCOMPLETA NOVELA HARNINA

UNKNOWN TEXTS OF THE INCOMPLETE NOVEL HARNINA

Francisco Zarandieta Arenas

Cronista Oficial de Almendralejo

RESUMEN: Carolina Coronado inició la publicación de su novela Harnina en la Revista de Almendralejo en febrero de 1880. Todas sus entregas a esta revista, salvo una, son recogidas por el profesor Torres Nebrera en su edición de la obra en prosa de la poetisa alمندralejense. Aportamos en esta comunicación la entrega de la Revista no publicada después y otra que aparece años más tarde en Monitor Extremeño, en 1894, aunque fechado el capítulo que no es consecutivo de los de la Revista en 1889. Hacemos una valoración de lo publicado por Carolina en la prensa de Almendralejo (1880-1911) y realizamos una breve lectura de esta novela incompleta, en la que ensalza los orígenes de su ciudad natal

Palabras clave: Carolina Coronado, novela, prensa.

SUMMARY: Carolina Coronado started publishing his novel Harnina in La Revista de Almendralejo in February 1880. All her submissions to the magazine, except one, are gathered by the Professor Torres Nebrera in his edition of Almendralejo poet's prose work. We report in this communication the issue of the after unpublished and other one that appears years later in Monitor Extremeño in 1894, though dated the chapter that is not consecutive of those ones of the magazine in 1889. We make an assessment published by Carolina in the press of Almendralejo (1880-1911) and we realize brief reading of this incomplete novel, in which celebrates the origins of his hometown.

Keywords: Carolina Coronado, novel, press

ACTAS DE LAS III JORNADAS DE ALMENDRALEJO Y TIERRA DE BARROS

(18-19 de noviembre de 2011)

Almendralejo, Asociación Histórica de Almendralejo, 2012, pp. 415-432.

1. La obra de Carolina Coronado en la prensa almedralejense (1878-1910)

El profesor Torres Nebrera en su fundamental recopilación de la obra en prosa de Carolina, recoge en la introducción el siguiente texto, refiriéndose a la novela *Harnina*:

la última novela que aquí se recoge –Harnina– aparece inacabada y hasta mutilado el texto que se transcribe. El hallazgo del número de la Revista de Almedralejo que de momento se me ha resistido y la eventual continuación del relato en otra publicación (si es que así se produjo) reconstruirían definitivamente un texto del que por el momento sólo puedo dar un adelanto. Son las pequeñas o grandes servidumbres del editor de textos, cuando la labor se quiere llevar a cabo con el rigor necesario, pero declarando ante el lector y palmariamente el debe y haber del trabajo realizado, que en todo caso quiere ser sobre todo puerta abierta para ulteriores trabajos que avancen por el camino que ahora se quiere desbrozar de la peor de las malezas, la de la ignorancia de unos textos que, por no estar editados, estaban profunda e injustamente olvidados⁴⁴⁷.

Sobre la referida novela hace una ligera semblanza (*Ibidem*, pp. 45-48), señala en la bibliografía (*Ibidem*, p. 92) las fuentes de donde ha tomado el texto, y transcribe lo que le ha llegado de ellas (*Ídem*, t. II, pp. 329-405).

Creo necesario puntualizar, y completar, en primer lugar, algunas de las afirmaciones que aparecen en esta obra. *Harnina* es, efectivamente, una novela que Carolina Coronado empezó a publicar en la *Revista de Almedralejo*, el 1 de febrero de 1880 en el número 67 de la misma⁴⁴⁸, continuando semanalmente, todos los domingos (salvo los números del 9 y 16 de mayo), hasta finales de junio de aquel año (20 entregas); después, con cierta irregularidad, la siguió publicando en un número de julio, en dos de agosto y en tres de septiembre. A partir de aquí se interrumpieron las entregas. En el número 116, de 9 de enero de 1881, un suelto de la *Revista* recoge que

Hace tiempo que hemos dejado de publicar la preciosa novela de la eminente poetisa doña Carolina Coronado; la causa ha sido la grave enfermedad que ha tenido en inminente peligro la vida de nuestra paisana, en su quinta de Paço d’Arcos. Hoy podemos participar a nuestros lectores que nuestra querida amiga se halla fuera de peligro y se ha trasladado a Lisboa, aún convaleciente, donde piensa reanudar la novela tan luego como se halle restablecida. Mucho nos alegramos y le enviamos, como a su familia, nuestra más cordial enhorabuena⁴⁴⁹.

⁴⁴⁷ Torres Nebrera, Gregorio (1999): “Introducción. La obra en prosa de Carolina Coronado”, en *Carolina Coronado. Obra en prosa*, 3 vols., Mérida, Editora Regional de Extremadura, t. I, pp. 12-13.

⁴⁴⁸ La dedicatoria, “A *Matide*” está fechada en Paço d’Arcos, diciembre de 1879: *Revista de Almedralejo*, 1-2-1880.

⁴⁴⁹ *Ídem*, nº 116, 9-1-1881, p. 2.

Pero los lectores tuvieron que esperar más de año y medio para deleitarse con la continuación de *Harnina*, que tuvo lugar en el número del día 10 de septiembre de 1882, completando, con ésta, tres textos en dicho mes y otros cuatro en octubre, hasta un total de 33 entregas, que concluyeron el 29 de octubre de aquel año.

La *Revista de Almendralejo* comenzó su andadura el domingo 6 de octubre de 1878 dirigida por Ricardo Romero y Massa y tenemos constancia de su pervivencia hasta finales de 1886⁴⁵⁰. Existe una colección completa microfilmada en la IX Biblioteca del Marqués de la Encomienda de Almendralejo (y otra, copia incompleta de la anterior, en la Biblioteca Nacional de España⁴⁵¹); en ambas faltan, por lo que respecta a las entregas de Carolina, la reproducción del ejemplar nº 86 del 13 de junio de 1880. Este ejemplar, que no pudo recoger Torres Nebrera, se encuentra en la colección particular de la Casa de la Encomienda de Almendralejo, que comprende desde el nº 1 (6-10-1878) al nº 397 (26-12-1886), y en mi propia hemeroteca⁴⁵².

Aunque la *Revista* continuó, por tanto, hasta finales de 1886; al menos, en todo este tiempo Carolina sólo publicó de *Harnina* las 33 entregas reseñadas, pese a que ofreció su colaboración en 1884, en tres ocasiones, con otros tantos poemas: “*El fantasma rojo. A Emilio Castelar*”⁴⁵³, “*Vaticinios. A Ricardo*”⁴⁵⁴ y “*Carta a Pedro*”⁴⁵⁵; pero ninguna alusión por parte de la *Revista* a la continuidad de la novela, pese a que en el primer caso le dedicó un elogioso texto introductorio:

En otro lugar de este número verán nuestros suscritores la improvisación que con el título “El Fantasma Rojo”, dedica a D. Emilio Castelar nuestra paisana la eminente poetisa doña Carolina Coronado.

Excusamos decir el contento y la satisfacción que nos produce dar a la luz pública todas las producciones de su privilegiada inteligencia; como excusado es decir la admiración que nos causa la fecundidad de ese talento de la que antes de ahora hemos considerado una gloria más de este pueblo, cuna de genios como los de Espronceda y Carolina Coronado.

⁴⁵⁰ Carretero Melo, Antonio (1986): “La prensa en Almendralejo (1880-1917)”, *Proserpina*, 5, pp. 115-125.

⁴⁵¹ Faltan los primeros trece ejemplares, referidos al año 1878.

⁴⁵² Apéndice I.

⁴⁵³ *Revista de Almendralejo*, 3-2-1884, p. 3. Fechado en Paço d’Arcos, 1 de enero de 1884.

⁴⁵⁴ *Ídem*, 314, 21-12-1884, p. 3. También en esta ocasión, de manera más breve, se manifestaba en la página anterior lo siguiente: “*En otro lugar de este número insertamos una notable poesía de la eminente poetisa doña Carolina Coronado, que dispensa con ello una señalada distinción a nuestro periódico, por el cual le damos las más expresivas gracias*”. Ha sido reproducido en Torres Nebrera, *op. cit.*, III, pp. 475-476.

⁴⁵⁵ *Revista de Almendralejo*, 315, 28-12-1884, p. 3. Reproducido en *Ibidem*, pp. 477-479.

Y una cosa sentimos: que vibrando en nuestra alma el dulce sonido de la lira de Carolina Coronado, nos veamos a fortiori privados de su presencia: sin duda ese foco de luz alumbra para la humanidad entera, y no puede contenerse en este espacio reducido de suyo, por más que en sí encierre un mundo de ideas de gratitud y recuerdo para su ilustre poetisa.

También Espronceda buscó otro centro. Será esta la misión del uno y el otro, como la nuestra es recoger su gloria como gloria propia.

En la poesía aludida resaltan sobre el espíritu investigador y filosófico las verdaderas ideas religiosas que alimentan a la autora; busca, y en su exploración enseña la verdad de que jamás se apartaron su fe, sus sentimientos, su creencia, su persuasión íntima, su firme convencimiento. Inicia para que los que navegan en el anchuroso mar de la ciencia, no pierdan el camino seguro, o en su caso vuelvan a él. Por lo demás, la improvisación en sus formas literarias y en su fondo, responde al concepto levantado que a plumas más hábiles que las nuestras tiene de antemano merecido.

Llamarnos pues la atención de nuestros suscritores sobre la notable composición aludida”⁴⁵⁶.

Y pese a que su hija Matilde Perry Coronado, bajo el seudónimo de *Luz*, también colaboraba en la *Revista*, no se publicaron en ella más entregas de *Harnina*. Los poemas de su hija se prolongaron hasta enero de 1886⁴⁵⁷.

Contemporáneos de la *Revista* aparecieron en Almendralejo, entre 1884 y 1886, otros dos semanarios políticos, rivales de ella, *La Verdad* y *El Centinela*⁴⁵⁸, en los que tampoco aparece la continuidad de *Harnina*, ni ninguna otra colaboración de Carolina, por otra parte explicable por cuanto esta prensa era contraria a su familia (el director de la *Revista*) y a sus convicciones políticas conservadoras.

La prensa periódica local no se reanuda hasta 1892 cuando aparece un nuevo semanario, *La Hormiga*, que se confiesa completamente alejado de toda tendencia política y le dedica una atención especial a la sección literaria. Disponemos de los treinta primeros números, sin que sepamos si existen más. Desde el nº 1 (3-1-1892) hasta el nº 24 (12-6-1892) fue su director el afamado pintor y escultor Julián Campomanes de la Flecha; y a partir de esta fecha hasta el nº 31 (31-7-1892), Isidoro Carballar y Navas. En sus páginas escribió Rogelio Triviño Forte la mayor parte de sus

⁴⁵⁶ *Ídem*, 3-2-1884, pp. 1-2

⁴⁵⁷ *Ídem*, 4-1-1886, “Después de la Comunión”. Con anterioridad, “Desde la playa”, *Ídem*, 28-12-1884; y “Dormitando”, *Ídem*, 16-8-1885.

⁴⁵⁸ Carretero Melo, *op. cit.*, pp. 119-120. *La Verdad* (3-7-1884 a 2-10-1884). Fue continuada esta publicación por *El Centinela* (2-11-1884 - ¿4-3-1886?). *La Verdad* tuvo una primera época en 1881.

composiciones recogidas en *Plumazos*⁴⁵⁹; Ángel López Ortiz y Luis Moreno Torrado también figuran habitualmente en la sección literaria, pero nada de Carolina Coronado.

Unos dos años más tarde, dos de estos poetas de *La Hormiga*, Triviño y López, fundaron un nuevo periódico, *Monitor Extremeño*, cuyo número prospecto que vio la luz el 18 de mayo de 1894, reflejaba claramente sus objetivos:

Lejos, pues, para nosotros toda lid política; el Monitor Extremeño sólo romperá lanzas en los campos de la Literatura, de las Ciencias y de las Artes, y en todo cuanto tenga relación con los intereses de nuestra región [...] por el pueblo y para el pueblo.

Y más adelante concreta todavía sus intenciones literarias, señalando lo siguiente, en relación a Carolina y Espronceda:

La Redacción del Monitor Extremeño al inaugurar sus tareas periodísticas y deseando rendir un tributo de admiración y cariño a los notables hijos de esta ciudad, que honran su patria y enaltecen su pueblo natal, ha dirigido con esta fecha una salutación cariñosa en la que va incluido el ofrecimiento de las columnas de nuestro semanario, a la ilustre dama y célebre poetisa doña Carolina Coronado, y al mismo tiempo ponemos en conocimiento de nuestros lectores que desde el próximo número, el Monitor Extremeño publicará una serie de artículos, cuyas plausibles tendencias tienden a la glorificación en nuestro pueblo del inmortal autor de *El Diablo Mundo*, don José de Espronceda, uno de sus hijos más eminentes y que en unión de Zorrilla y Bécquer, forma la trilogía sublime de la poesía romántica española.⁴⁶⁰

En el nº 1 de la publicación, bajo el titular “Carolina Coronado y el *Monitor Extremeño*”, se transcribe una carta de la poetisa almedralejense contestando a la invitación del semanario:

La insigne poetisa, cuyo nombre encabeza estas líneas, ha contestado a nuestra invitación dirigiéndonos la siguiente carta:

Agradeciendo vivamente a la Redacción del Monitor Extremeño la cordial invitación con que me honra, procuraré corresponder al deseo de mis paisanos enviándoles alguna pequeña labor para nuestro querido Almedralejo.- Carolina Coronado.- Mitra (Portugal), 21 de mayo de 1894.

Hacemos pública la impresión agradabilísima que nos ha producido la lectura de epístola tan lacónica cual galante, y al trasladar a las columnas del Monitor, Extremeño la gratitud inmensa de esta Redacción hacia la ilustre dama que en forma tan delicada acogiera nuestro ofrecimiento humilde, creemos ser intérpretes de nuestro pueblo que, idólatra de sus hijos, no olvidará nunca a quien como Carolina Coronado, constituye una de sus glorias más legítimas.⁴⁶¹

⁴⁵⁹ Triviño Forte, Rogelio (1892): *Plumazos*, Almedralejo.

⁴⁶⁰ *Monitor Extremeño*, número prospecto, domingo 18-5-1894, p.2.

⁴⁶¹ *Ídem*, nº 1, 3-6-1894, p. 3.

En efecto, el número 7, de 15 de julio de 1894, anunciaba en su portada al inicio de la primera de sus cuatro columnas y con tipografía especial: “*En la sección literaria / HARNINA / por / Carolina Coronado*”, y en su interior (página 3) se transcribía el “*Capítulo XXXV de la segunda parte de Harnina (inédito). Las luminarias del Infante D. Juan Manuel*”, fechado en 1889⁴⁶².

Un periódico de la capital, *La Orden*, se hizo, incluso, eco de tan grata noticia, escribiendo:

Carolina Coronado, la genial poetisa honra de Almendralejo, de Extremadura, más aún, de España, que vive desde hace muchos años apartada de la sociedad en su finca de Paço d’Arcos (Lisboa) ha enviado a El Monitor Extremeño algunos frutos de su inteligencia privilegiada. Reciba por ello el colega nuestra sincera felicitación.⁴⁶³

El semanario almendralejense agradeció a sus colegas las felicitaciones:

Varios periódicos de fuera y dentro de la provincia nos felicitan por la valiosa cooperación que nos dispensa con sus notables trabajos la eminente poetisa, nuestra ilustre paisana, doña Carolina Coronado.

Mucho agradecemos a los colegas las cariñosas frases que con tal motivo nos dedican.⁴⁶⁴

En este mismo número 8 del semanario se recoge la traducción de un soneto de Camoens (el CXLVIII), por su hija Matilde, firmado con el seudónimo de *Luz*. El último número de que disponemos, del *Monitor* es el 24 (11-11-1894)⁴⁶⁵ y “*sus notables trabajos*” quedaron, que sepamos, en la única colaboración citada del Capítulo XXXV de *Harnina*.

Todavía en vida de la poetisa salió a la luz otro periódico importante en Almendralejo, *La Voz de los Barros*, que dirigido por aquel colaborador de *La Hormiga*, Luis Moreno Torrado, en el recorrido que conocemos (nº 1: 13-12-1908 a nº 53, 2-1-1910) tampoco contó entre sus colaboraciones ningún texto de Carolina.

2.- Los fragmentos conocidos de *Harnina* en la prensa almendralejense (1880-1910)

En definitiva, la prensa almendralejense recibió 33 entregas para la *Revista* y 1 para *Monitor Extremeño*. Estas fueron distribuidas en 17 capítulos en el primer periódico (el último, incompleto) y el capítulo 35 de la segunda parte en *Monitor*. No hubo continuidad entre las dos últimas entregas, una realizada en 1882 y otra en 1894.

⁴⁶² Apéndice 2.

⁴⁶³ Hoja de “*El Orden*”, Badajoz, 17-7-1894.

⁴⁶⁴ *Monitor Extremeño*, 8, 22-7-1894, p. 3.

⁴⁶⁵ No debió durar mucho más, puesto que el periódico de la capital, *El Orden*, con fecha 25-12-1894, daba la noticia de que *Monitor Extremeño* había dejado de publicarse.

Hemos de suponer que Carolina no continuó la novela en el periodo 1882-1886 en que seguía saliendo a la luz la Revista de Almendralejo, con cuya dirección le unía, incluso, vínculos familiares, pues no mandó a este semanario más entregas.

El capítulo de *Monitor Extremeño*, aunque el semanario lleva la fecha de 1894, está fechado por la autora en 1889. Parece lógico suponer que entre 1886 y 1889 Carolina envió a otro periódico los textos que nos faltan entre el capítulo 17 y el 35.

Queda otra incógnita por desvelar. ¿Terminó Carolina la novela? ¿Envió a la prensa los capítulos que restaban? De momento no hemos encontrado, con posterioridad a 1894 ningún nuevo texto de la autora que responda a estos interrogantes. Sin embargo, en la revista *Archivo Extremeño*, su número extraordinario de marzo de 1911, para homenajear a la poetisa recientemente fallecida, recoge una carta de Pedro María Torres Cabrera, el marido de su hija Matilde, a Jesús Rincón Jiménez, director de Archivo Extremeño, en la que

para aclarar errores y suplir deficiencias que veo en los periódicos que de ello se han ocupado en nuestros días [envía], una relación de las obras que escribió, que algunas, desgraciadamente, se han perdido, y otras están sin terminar.⁴⁶⁶

Y entre las novelas, indica “‘*Harnina*’” (*inédita*)”. De otras dice, *perdida, sin terminar o incompleta*, pero de *Harnina* dice *inédita*; por lo que hemos de concluir que Carolina Coronado concluyó esta obra pero no la dio a conocer totalmente.

La edición a la que más fácilmente podemos acudir es la realizada por el profesor Torres Nebrera, añadiéndole las dos entregas que adjuntamos como apéndice de este artículo. Cotejado este texto con el original, debemos, no obstante, hacer algunas matizaciones. En primer lugar la distribución de los capítulos, porque en la edición moderna se ha omitido el corte correspondiente al capítulo X (“La almendra de piedra”, p. 376), lo que altera la numeración de los siguientes que deben llegar hasta el capítulo XVII (que en la edición de Torres Nebrera es el XVI: p. 403). Las notas 43, 47 y 50 (pp. 355, 356 y 358, respectivamente) no debieran existir, porque el editor no lleva razón en lo que critica del texto de Carolina, que es correcto históricamente⁴⁶⁷. Y en el capítulo XV (“La caravana”) falta el encabezamiento literario del mismo (p. 395):

Un torrente de lágrimas derraman
desde el cielo los ángeles, que miran

⁴⁶⁶ Torres Cabrera, Pedro María (1911): “Curiosidades”, *Archivo Extremeño*, números 2 y 3, febrero y marzo, pp. 49-55

⁴⁶⁷ Alude el editor a que la poetisa se refiere a doña Constanza cuando debiera citar a otra persona; pero es correcta la alusión de la poetisa, ya que ella se está refiriendo a doña Constanza Manuel, primera desposada con Alfonso XI, aunque el matrimonio no llegó a consumarse.

tanta desolación, mientras del hombre
las entrañas de piedra no se agitan
Abu-Omar.⁴⁶⁸

Y del mismo capítulo se ha omitido un párrafo que sigue a “*avivaban su coraje*”, y que dice así:

Ahora pronunciaba en la pradera de Lobón su arenga de despedida al inmenso auditorio que le rodeaba de peregrinos y pastores que partían y de hijosdalgo y campesinos que quedaban y acudían a recibir su bendición.⁴⁶⁹

3.- Harnina, la novela de los orígenes de Almendralejo

No es nuestro propósito hacer un análisis de la novela *Harnina*, cuando personas mucho más autorizadas lo han abordado, con un rigor y una profundidad incuestionables.⁴⁷⁰ Sólo recordaré el argumento y daré algún apunte sobre el año en que se sitúa la acción y el topónimo que le sirve de título.

Con *Harnina*, Carolina quiere rendir un homenaje a su patria chica a la villa donde nació, a los campos por donde correteó de pequeña, a los miles de instantes, de recuerdos, de añoranzas que desde su Lisboa le vienen a la mente y al corazón.

Bajo el aspecto de novela histórica centra los acontecimientos que narra en el año 1327. Sin duda leyó en Bernabé Moreno de Vargas el texto del privilegio otorgado a Mérida por el maestro de Santiago Vasco Rodríguez de Cornago, fechado en Medina el 28 de abril del año de la era de 1365, es decir, en 1327 después de Cristo.⁴⁷¹ Se trata del primer documento conocido en que aparece citada una entidad de población con el nombre de Almendralejo, y en él se regulan las relaciones del lugar de Almendralejo con la ciudad de Mérida, a cuya jurisdicción pertenece. Lo originario del texto no significa que fuera fundada en tal momento, sino que debe pensarse en que surgiera en el tiempo que lleva de la conquista de Mérida, 1230 y al referido año de 1327.⁴⁷²

Carolina ambienta la fundación de Almendralejo dentro de la política peninsular de aquel momento, cuando reinaban dos Alfonsos en los tronos castellano y portugués y se fraguaban alianzas y odios adobados por la política matrimonial del momento. El

⁴⁶⁸ *Revista de Almendralejo*, 24-9-1882, entrega n° 29. Se trata de una estrofa de la composición que escribió hacia 1275, Abu Omar, secretario del rey granadino, Ibn Ahmar, a sus instancias, con el fin de avivar la guerra santa contra los enemigos de la fe.

⁴⁶⁹ *Ídem*, 1-10-1882, entrega n° 30.

⁴⁷⁰ Torres Nebrera, Gregorio (1999): *ob., cit.*, Fernández-Daza Álvarez, Carmen (2011): “Harnina: el origen legendario de Almendralejo en la ermita de la Piedad”, *Fiestas de la Piedad y Feria de la Vendimia 2011*, Almendralejo, pp. 48-50. Román Román, Isabel (2012): “La narrativa de Carolina Coronado y la novela romántica”, texto incluido en estas *Actas*.

⁴⁷¹ Archivo Histórico de Mérida, *leg. 1-1*.

⁴⁷² Zarandieta Arenas, Francisco (1993): *Almendralejo en los siglos XVI y XVII*, 2 vols., Almendralejo.

castellano Alfonso XI casado con su prima hermana María (hija del rey portugués, Alfonso IV), después de anulado su primer matrimonio con Constanza Manuel, hija del autor de *El conde Lucanor* que aparece en la novela en su faceta de noble levantisco.

El topónimo “Harnina”, tiene en Almendralejo una significación y un arraigo popular altamente considerables. Figura desde tiempos inmemoriales y hasta nuestros días bajo múltiples acepciones en los documentos y en la tradición oral. Harnina podría venir, como tantas otras palabras de nuestra lengua, del latín. *arna-ae*, significa oveja, y *arnus-i*, el carnero; y Varrón llama *arnacis-idis*, al vestido de las doncellas hecho con piel de oveja. Parece, pues, probable que Harnina venga a significar algo así como “valle de los corderos”, lugar de paso en la trashumancia de los rebaños castellanos.

Harnina es el nombre de un arroyo, que se forma al oeste de la población con las aguas del Minitas que la bordea por el norte y las del Charnecal que lo hace en sentido SE-NO, y que en otro tiempo recogía las aguas del arroyo Caganchas que, formado en las proximidades de la Ermita de la Piedad, discurría por el centro del pueblo.

Una vez formado cruza una llanura no muy extensa para encajarse después suavemente en un valle que presenta por su lado derecho una vertiente algo escarpada, con el cabezo de San Marcos, mientras que por la izquierda ha originado una terraza de erosión dando lugar a superficies de vegas (las huertas de Harnina). Recibe después las aguas de otros arroyos, como el Husero, para verter sus aguas al Guadajira, un poco al norte de Solana de los Barros.

Este valle fue el asiento primigenio de los habitantes del término de Almendralejo, bien documentado desde tiempos neolíticos. Hace unos cien años dos prehistoriadores locales, el V Marqués de Monsalud y Ramón Martínez de Pinillos, pusieron de manifiesto la riqueza arqueológica de la Vega del Harnina. Los primeros pobladores de estas tierras vivieron próximos al Harnina.⁴⁷³

Y Harnina es el nombre de una cañada que ya se cita en documentos conservados de hace más de quinientos años. Y es el nombre de una calle importante de la villa y después de la ciudad. Y es el nombre de una de las puertas de Almendralejo, localidad no amurallada, pero que en determinados momentos de la vida había que cercar para controlar el paso de las mercancías que pagaban impuestos; o para que actuara de muro protector que la defendiera de la peste, cerrando las callejas que salen

⁴⁷³ Monsalud, Marqués de.(1900): “Prehistoria de Extremadura. La Vega del Harnina en Almendralejo”, *Revista de Extremadura*, pp. 193-201. Martínez de Pinillos, Ramón (1913): “Una estación prehistórica cerca de Almendralejo, provincia de Badajoz”, *La Ilustración Española y Americana*, 8-9-1913, pp. 150-151.

del Altozanito, con la ermita de San Judas de adelantada y pidiendo a los que entraban un salvoconducto de que procedían de un lugar no apestado. Y Harnina, Arroyo Harnina, es el nombre de uno de los institutos de la ciudad, nacido en los años noventa del siglo pasado.

El texto conservado nos refiere las aventuras de un noble, dueño del castillo de Lobón, llamado Harnín, que está casado con una joven sevillana, María de la Piedad, hijo de don Martín Jusero y doña Aldana. Harnín y María de la Piedad tienen una hija llamada Harnina. Bajo los nombres de estos personajes se oculta una gran simbología de topónimos importantes en la historia de Almendralejo, así como en otros que también aparecen, como el beato Marcos, el viejo Altozano, el valle de los almendrales y el valle de los Mártires; la leyenda del descubrimiento de la imagen de la Virgen de la Piedad y el escudo de una pequeña aldea que fundan lejos del castillo de Lobón, en un lugar pequeño lleno de almendros: Almendralejo.

La nostalgia de la autora también está presente en su obra. Dice que *podemos vivir lejos de nuestra tierra, no verla jamás, pero allí estará siempre el nido de nuestras memorias, donde estuvo el nido de nuestra infancia*. Y así, será la propia Carolina Coronado, cuando el 25 de mayo de 1902 se trasladan los restos mortales de Espronceda, junto con los de Larra y Rosales, al Panteón de Hombres Ilustres de Madrid, la que anime a sus paisanos almendralejenses a acudir a dicho acto utilizando, una vez más, el término Harnina:

¡Despierta... Harnina!, al templo soberano
que del genio español guarda la fama,
hoy la voz de Madrid también nos llama
en honra funeral a nuestro hermano.

¡Despierta... Harnina!, es decir, ¡Despierta... Almendralejo!, porque si esta ciudad no se llamara Almendralejo, ningún otro topónimo tendría más mérito para nombrarla que Harnina.

Apéndice 1:

Texto publicado el 13 de junio de 1880, en la *Revista de Almendralejo*

Era un hombre descalzo, vestido de sayal pardo con una a manera de sogas ceñida a la cintura y cuyo rostro era tan atezado que con la opulenta barba y cabellera blanca parecía un rostro negro: Le seguía una mujer enlutada, descolorida y flaca, pero con tales rasgos de belleza que se hubiera creído la aparición de ella misma cuando joven y hermosa. A su lado venía una especie de canastilla de flores de almendro movida por dos menudísimos pies que asomaban bajo ella, y no sólo esta canastilla tenía pies sino que tenía dos ojos relucientes que se descubrían entre los ramilletes. Y estas flores tenían también voz porque de ellas salía como un gorjeo, como un trino, como el canto de aquellos pájaros azules de una isla del *Sud*⁴⁷⁴ que hacen sílabas, interrogaciones y sonidos que parecen balbuceo de criatura humana.

¿Eran flores que andaban, veían y cantaban, o era una niña que venía debajo de aquellas flores? Los que fueran llegaron al castillo y el del sayal pidió audiencia para besar los pies al rey.

— Buen hombre, le dijo el alcaide, a lo que veo sois ermitaño y podéis entrar; pero ¿ha de entrar también esa dueña y ese rebujón de flores?

— Los tres somos uno, respondió el ermitaño.

— Pues entre la Santísima Trinidad, replicó el alcaide haciendo reír a los arqueros con aquella piadosa gracia, y que allá el de arriba se las gobierne.

Arriba no hubo dificultad: el rey daba audiencia a todo el que quisiese verle.

Entonces mientras el ermitaño y la enlutada quedaban detrás se deshizo aquel, rebujón de flores que venía delante y apareció una niña cuyos ojos y pies hemos descubierto antes y cuyo canto hemos oído pero cuya figura no se descubre sino ahora. Parecía apenas de seis años; mas lo bien plantado de su talle, el ademán erguido de su cabeza, la singular apostura de su conjunto la hacían aparecer, no una belleza que se forma sino una belleza que nació formada. Su preciosa cabeza se movía sin cesar como la de un pájaro inquieto echando atrás constantemente su blonda cabellera de vivísimo y luciente matiz castaño que caía a uno y otro lado de sus mejillas tostadas por el sol. Su cuerpo estaba sólo cubierto por una túnica corta de lana blanca sin mangas, plegada en

⁴⁷⁴ Madera

los hombros y sujeta al talle con una flexible vástiga de almendro florido. Flores de almendro metidas dentro del escote cubrían casi su cuello y sus hombros, más morenos que las flores y la túnica.

La atmósfera del salón se perfumó con la entrada, de aquel ramillete viviente; multitud de hojas cayeron al bajar de su cabeza la canastilla y suspendiéndola en sus airosos brazos dijo al rey.

— Traigo, rey, estas flores para ti y vengo a echarte una relación muy bonita.

— ¿De dónde vienen estas flores y esta criatura?, exclamó el rey sorprendido de aquella encantadora aparición.

— Son de muy lejos, muy lejos, de los almendrales y yo soy la que coge las almendras cuando están maduras; aquí te traigo la primera almendra verde que ha salido; y la niña dio al rey una almendra verde.

— Pero tú cortas las flores impidiendo que cuajen las almendras.

— ¡Cá!, si lo que tienen los almendros es que tienen muchas flores, ¿no entiendes? Pues ¿no sabes que con tantas flores las almendras son más ruines que con pocas?

— No sabía...

— ¡Pues sí! ¿Tampoco sabes la relación?

— Tú me la enseñarás.

— No se aprende de una vez.

— ¿Es tan larga?

— No; pero es preciso, que la enseñe a decir el ermitaño.

— ¡Oh!, el ermitaño es un sabio.

— Es el que sabe todo en los campos.

— Entonces tú sabrás mucho.

— Sé bastante.

— ¿Qué sabes?

Apéndice 2

Texto publicado en Monitor Extremeño, 15 de mayo 1894 (fechado en 1889)

El rey D. Alfonso había querido luminarias para celebrar la deplorable consecuencia de un afecto desordenado que sumía en el más humillante de los infortunios a una reina inocente, y el infante D. Juan Manuel, secundando los deseos del monarca, las había encendido en Extremadura, con tan vivos resplandores, que, parecían los campos mares de fuego, y los conventos y los castillos bajeles que naufragaban.

El fuego había sido puesto en muchos puntos a la vez. En la vera de Plasencia, entre sus riquísimos frutales, en los montes de la venerable Trujillo, en los jarales del memorable Jerez, en los fértiles campos de Llerena, en los arbolados de la opulenta Zafra, en los religiosos llanos de La Serena y en las dehesas del gloriosísimo Medellín.

El mayor incendio había estallado en Alcántara, iluminando sus históricas ruinas, donde un poeta veía la sombra de Pelayo, que se crió en aquel recinto para redimir a España, y en cuyo honor quería sin duda D. Juan Manuel darle homenaje de más lucido alumbrado.

Otro punto favorecido era el Montijo, donde las encinas y los alcornoques copudos y apiñados, que formaban entre sí espesas bóvedas, ardían, como río que corría en los aires, a donde se levantaban volando las hojas abrasadas, y el fruto que estallaba cayendo inflamado sobre millares de ovejas que allí se apacentaban. También ardían con furia los inmensos colmenares de Zalamea, rodeando el convento feudal y bajando desde el cerro semejante a un torrente de sangre como el que siglos antes habían vertido por su independencia los indomables lusitanos, a la vista de aquella torre eterna, cuyo escudo era el mismo Cristo en la cruz.

Por todas partes hallaba alimento el fuego con las gruesas y nutridas espigas del dorado trigo, que solo en nuestra comarca germina y se redondea con tan maciza y succulenta miga, y con los maduros frutos hinchados de aceite de los olivares, cuyas hileras se prolongaban legua tras legua mezclados con los fecundísimos viñedos.

Y luego las infinitas chozas, formadas de nea y retama, y las gigantescas piaras de paja recogida para los bueyes, y los acopios de carbón hacinados en el monte bajo, y el corcho y el cáñamo y el lino y las lanas, daban por todas partes combustible al feroz elemento que solo se detenía al borde de los ríos, o al pie de las peladas sierras.

Aquella devastación, pavorosa a la vista, era aún más horrible a los oídos. Por todas partes se escuchaban las voces descompasadas de los pastores y de los aldeanos, los alaridos desesperados de las mujeres y de los niños, los bramidos de los toros en huida, los relinchos de los caballos espantados, y el lúgubre aullido de los grandes perros del ganado, que se confundía con el de los lobos lanzados por el fuego de las charnecas donde tenían su guarida. Furiosos los jabalíes, medio chamuscados, salían de entre las llamas resoplando y gruñendo, y los venados, atravesando rápidos como una exhalación, iban a encaramarse en la cima de las rocas, donde se proyectaban sus fantásticos cuernos como si fuesen los diablos autores de aquel infernal siniestro.

Las aves a bandadas revoloteaban entre el humo, y caían chamuscadas exhalando agoreros píos, y solo las águilas y los milanos se cernían en los aires sin que pudiera alcanzarles el fuego e iban a reposar en la cima de los torreones, como sucede en las revoluciones con los poderosos después de las catástrofes en que caen sacrificados los hijos del pueblo.

Aquel auto de fe hecho a la naturaleza en sus múltiples seres, era digno del siglo y digno del feroz caudillo, a quien la Historia no llama monstruo porque le llama el infante D. Juan Manuel.

Pero estas escenas en el siglo XIV, no eran sino la reproducción de las que sirvieron a Dante en Italia y habían servido a Walthero en Germania para escribir sus infiernos. Walthero escribió dos siglos antes que Dante; pero solo hacía ocho años que Dante había muerto, y ambos poetas venían describiendo los bárbaros cuadros de la Edad Media en sus epopeyas inmortales. ¡La Edad Media! Ved aquí una elegante frase de los eruditos, que parece que quiere decir una época determinada, cuando en realidad la Edad Media se ha prolongado hasta el punto de poder llamarse hoy Edad Entera. ¿Pues qué los hombres de aquella Edad no han dejado herederos que han reproducido incesantemente las mismas escenas, las mismas ambiciones y los rencores mismos?, ¿no han impulsado a los hombres a cometer crímenes como los del infante D. Juan Manuel? ¿Acaso hoy mismo no subsiste la raza de incendiarios que han usado de la mano del pueblo para cumplir sus venganzas?

La de D. Juan Manuel tenía el motivo de la prisión de su hija, y como había dicho Altozano a Piedad y a Harnina, nada era tan temible como la cólera de aquel infante.

Pero no era solo él, la liga le los nobles se componía de D. Juan de Lara, de D. Alfonso de Alburquerque, de D. Fernando de la Cerda y D. Juan de Haro, a los cuales se habían agregado multitud de hijosdalgo y cabecillas moros que acudían de todos los cabos de la península a la voz de sedición y con el cebo del botín.

En ninguna ocasión la revuelta del infante podía ser más peligrosa para el rey, porque el capitán Ozmín se había posesionado de Cañete, de Teba y de Turón, y la villa de Priego, a la raya de Portugal, estaba en poder de Abucebet, hijo de Ozmín.

Y en ninguna ocasión era más imprudente la conducta de D. Alfonso para con doña María, cuando había de necesitar muy pronto del auxilio de su suegro el rey de Portugal.

Pero, en fin, Extremadura ardía, y los desgraciados trabajadores, que entonces se llamaban villanos, veían a las llamas devorar todo el fruto de sus afanes y la sola esperanza de alimento para sus hijos.

En medio de los ruidos que hacían en el incendio los animales y criaturas, se oían ecos de trompetas y clarines que resonaban por todos lados.

Las orillas del Guadiana y las de Guadajira⁴⁷⁵, se poblaron de guerreros que salían de las villas y de los castillos.

Entre ellos apareció Harnín con trescientos arqueros que le había dado la liga para apoderarse del castillo de Lobón, que el infante le permitía recobrar por haber ofrecido sus servicios en la campaña contra el rey.

Sorprendidos en el castillo los que le guardaban mientras el terror del incendio embargaba los ánimos, el noble Ruy Gil de Villalobos fue aprisionado por Harnín, que hizo pedazos el pendón real, haciendo tremolar en el torreón la enseña del infante entre las aclamaciones de los caballeros.

CAROLINA CORONADO.

1889.

(Propiedad reservada).

⁴⁷⁵ Guagira en el original.

